HERALDO DE MADRID

AÑO XIII.—NUM. 4.163 · Oficinas y talleres: Conde de Romanones, 12. · Jueves 10 de Abril de 1902 · Salón en la calle de Alcalá, 18. · TRES EDICIONES DIARIAS

Continúa el debate.

Razón teníamos anoche al poner un *por ahora* condicional á la grata impresión producida en todas partes á causa de la brevedad del debate político. Resucitó éste en la tarde de ayer, y todos los síntomas indican que hoy, mañana, en toda la semana, habrá discusión detenida de la crisis: sus motivos, proceso y forma de solución. El Sr. Nocedal, el Sr. Maura, los republicanos, intervendrán en el asunto, examinándolo, sin duda, á fondo y en todos sus serios aspectos, prescindiendo de amenidades y humorismo, que si entretienen un momento, y á manera de intermedio episódico, á la galería, no son parte á esclarecer ninguno de los problemas pendientes. Por el choque de las ideas se logrará levantar un debate que no ha de reducirse á una mera cuestión de familia.

No de ahora, de siempre, hemos creído y creemos que en un régimen democrático tienen muy poca importancia las personas, aun siendo muy esclarecidas y desinteresadas, y, en cambio, debe concederse una extraordinaria transcendencia á las ideas. Las figuras principales del actual Gabinete participan de la misma teoría, por cuanto hicieron todo lo humanamente posible para no entrar y no discutieron un instante el puesto que les quisiera asignar el presidente. No deja de ser curioso que una de las veces que en la política española se ha dado por actos públicos una más elocuente, clarísima, prueba de abnegación, se explique lo ocurrido forjando cuentos de la más extraña, tremebunda, conjura armada con el objeto de derribar al anterior ministro de Hacienda. Al decir de los que padecen por igual el delirio de las persecuciones y la manía de las grandezas, se juntaron para esa empresa magna de excluir del Gobierno al Sr. Urzáiz nada menos que todos los partidos españoles, desde el *integrismo* al *republicanismo*, pasando por todos los matices de los partidos gubernamentales de la Monarquía constitucional.

Nosotros somos más modestos ó más soberbios, lo que se quiera, en nuestra concepción de lo que es el Gobierno, y así como sostenemos que el acta-programa convenida en el domicilio del presidente del Consejo por los que representaban con justos títulos á la mayoría ha infundido un nuevo vigor al partido liberal, afirmamos también que el que formen en el Ministerio estos ó los otros personajes máximos, medianos ó mínimos, carece de virtualidad bastante para hacer temblar las esferas ó detener el sol en su carrera.

Tal es la impresión que estos dimes y diretes produjeron ayer en el espíritu liberal bien equilibrado de la mayoría, que tuvo el tacto, verdaderamente digno de elogio, de no conmoverse con las tribulaciones del orador que la incitaba á la indisciplina. El cuerpo electoral, que habló en Mayo de 1901, les impuso el deber á sus representantes de solucionar la cuestión religiosa, la cuestión social, la cuestión económica, la cuestión de régimen local, la cuestión arancelaria y de Consumos, la cuestión, en fin, de preparar el advenimiento del nuevo reinado en las condiciones de paz y de autoridad, de compenetración del pueblo con el Rey, que los tiempos exigen. No les confió, que nosotros sepamos, la misión de consolar á los que sufren la *morriña* del banco azul. Un partido tiene otras cosas que hacer en el mundo, y por eso permaneció impasible.

La mayoría, ¡qué le hemos de hacer!, no se siente ofendida ni desconsiderada porque los que fueron y son sus ministros de la Gobernación, los que comulgaron y comulgan en sus ideales democráticos, pactaran en su nombre los remedios gubernamentales que requerían las circunstancias, y que después de todo estaban en su esencia contenidos en el discurso del Trono al abrirse las Cortes. Todavía nos explicaríamos que la mayoría tuviera motivos de desasosiego ó de disgusto, siendo, como es, cuerpo consciente y deliberante, si para realizar ese programa se prescindiera del Parlamento y, encaramados los ministros en las columnas de la *Gaceta*, comenzaran autocráticamente á poner en ejecución sus peculiares y personalísimas ideas.

Por el mismo procedimiento de singularísima ó ilógica argumentación, podría quejarse la mayoría de que se le hubiera impuesto sin consultarla, contra el parecer de personas respetables de su seno que públicamente manifestaron su disentimiento, el anterior proyecto del Banco, y que, á última hora, sin previo acuerdo siquiera del Consejo de ministros, precipitadamente, como producto de una genialidad, no por bien intencionada menos peligrosa, *auctoritate qua fungor*, se decretase por una simple Real orden sobre materia tan importante como la jornada de ocho horas. Si sintiéramos algún género de inclinación á hacer frases, diríamos que el *Instituto de vacunación social*—así se bautizó ayer á un organismo del trabajo establecido en todas partes—tiene insignes antecedentes y preclaros ejemplos que imitar en el que manejó con brío la jeringa de las inyecciones socialistas.

Y dejando aparte lo que á la mayoría corresponde, después de hacer constar que ayer se discutió y aprobó el proyecto de ferrocarriles secundarios, nos holgamos que desde la tribuna parlamentaria se hiciera á nuestro HERALDO el enorme reclamo de atribuirnos una participación decisiva en la crisis. Se dijo también, queriéndonos colocar en el apuro de contradicciones inexplicables, que aplaudimos sin medida el decreto del 19 de Septiembre y ahora poco menos que lo combatimos. Ni lo uno ni lo otro, pues frente á la intransigencia ultramontana y á la exaltación radicalísima SIEMPRE afirmamos que aquella disposición del Sr. González tenía el mérito de poner mano en el problema, no con toda la intensidad deseada. Al fin, aquel ministro decía en el articulado del decreto que «urgía la preparación de una ley de Asociaciones», y esto es lo que hoy se dispone á hacer el Gobierno, con nuestro apoyo y nuestro aplauso.

QUEROL PREMIADO

¡Viva España!

Un cablegrama.

HERALDO MADRID.

Lima 9 (9,50 n.)

En nombre de la Asamblea Bolognese, felicitan al gran artista Querol por su brillante triunfo.—OZAGNE.

Nuestros hermanos de la República peruana proporcionan hoy á los artistas españoles un día de júbilo.

Si las cadenas de hierro que antes nos unían pudieron romperse por pesadas y la torpe trabazón de los eslabones, los lazos de afecto y fraternidad entre sudamericanos y españoles cada vez son más estrechos y nos acercan más.

Hoy, el arte español ha conseguido en la capital del Perú un triunfo de resonancia universal, y los hijos de aquella hermosa y privilegiada tierra celebran con público regocijo nuestra victoria.

En el concurso internacional abierto para erigir un monumento al heroico general Bolognese, nuestro ilustre compatriota Agustín Querol ha obtenido el primer premio, venciendo á los escultores de más fama que de Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Norte-América y otros países habían remitido bocetos y proyectos para disputarse los 500.000 francos concedidos.

Por la importancia de la cantidad consignada, Agustín Querol puede estar satisfecho; pero nosotros, que conocemos sus arraigados sentimientos patrióticos y profundo amor al arte que gloriosamente cultiva, aseguramos que únicamente despierta hoy la codicia suya por las ramitas del laurel que todos los de España nos repartimos con su victoriosa jornada artística.

Vivamente felicitamos al eminente escultor, y lo propio hacemos con los bravos peruanos, que no olvidan la memoria de sus héroes y perpetúan con soberbia obra de arte el nombre del general Bolognese.

SAINT-AUBIN.

EL MARQUÉS DE LINARES

Dolorosa sorpresa ha causado la triste nueva de la inesperada muerte del excelentísimo señor D. José de Murga y Reolid Michilena y Gómez, marqués de Linares y vizconde de Llanteno, ocurrida á las diez y media de la noche de ayer en su palacio de la plaza de Madrid.

Desde que hace cinco meses tuvo la desgracia de perder á la virtuosa y noble compañera de su vida, el marqués de Linares estaba muy abatido; pero se ocupaba en sus asuntos, y sobre todo en lo relativo al culto de su adorada muerta.

Para proseguir sus obras de caridad, el marqués esperaba el buen tiempo para ir á Linares á dar impulso á las obras del hospital y otras fundaciones piadosas que allí tenía pendientes.

Hablaba de otros proyectos benéficos, multiplicaba sus limosnas y nada hacía creer que su fin estaba tan próximo.

El marqués de Linares era un hombre de gran cultura; se había educado en Inglaterra, y sentía por el Arte entusiasmos que demostró al levantar su palacio, uno de los más hermosos del Madrid moderno, y en el que han dejado huellas de su genio los más insignes artistas contemporáneos.

Se consagró también al fomento de la agricultura, cuidando del cultivo en sus vastas posesiones de Andalucía, y era hombre que simpatizaba con todos los adelantos.

De extraordinaria modestia, no aceptó el cargo de senador, que varias veces le ofrecieron, y gustaba de hacer en silencio muchas obras de caridad.

Era, en fin, un cumplido caballero, un buen cristiano y un buen patriota, que deja gratos recuerdos.

El cadáver, amortajado con el hábito del Carmen, ha sido expuesto en la capilla ardiente, donde se han dicho misas durante toda la mañana.

Hasta ahora nada se sabe acerca de disposiciones testamentarias.

DE CANARIAS

POR EL CABLE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Movimiento marítimo.—Cañonero español.—Suscripción satisfactoria.

Las Palmas 9 (7,30 t.)

Durante el mes de Marzo último han visitado el puerto de Las Palmas 205 vapores de alto bordo y 88 buques de vela.

El movimiento marítimo de este puerto acusa siempre extraordinario aumento.

Han empezado á hacer escala aquí las nuevas líneas de vapores destinados al transporte de frutos de Canarias á Inglaterra.

El cañonero español *General Concha* se está alistando para zarpar con rumbo á Cádiz.

Se ha iniciado aquí con gran éxito la suscripción para erigir en Madrid el monumento proyectado al Rey D. Alfonso XII.—*Sandoval.*

ALMA Y VIDA

Lo primero que se le ocurre al cronista, al tomar sus notas para dar cuenta del estreno de anoche, es la observación de que nuestro público ha progresado. Todo lo que signifique respeto, benevolencia, para el autor, en el alto sentido crítico de la palabra, y generoso propósito de desentrañar su pensamiento, prestándose de buen grado á la gimnasia intelectual que esto último supone, implica—nadie se atreverá á negarlo—un progreso evidente. A nuestro público de años atrás le caracterizaba la intransigencia, la rutina. Acostumbrado á ella por los mismos autores, acogía con notoria acritud el más ligero intento de innovación. La tolerancia en el Arte llega hasta nosotros con más lentitud que la tolerancia en otras materias, con no venir ésta muy de prisa.

Es muy posible, más que posible, casi seguro, que el drama de Galdós estrenado anoche hubiera fracasado, en tiempos no lejanos todavía, en castigo de lo mucho que el autor hace discurrir á su auditorio. Al terminar el primer acto de *Los condenados*—obra, en muchos conceptos, gemela de la que acaba de aplaudirse en el Español—ya habían roto sus bastones contra el pavimento del teatro muchos sujetos cuya fuerza física, según suele acontecer, no estaba muy en armonía con su fuerza intelectual. Y no es que yo defienda ahora aquella producción sin fortuna; lo que defiendo es la cortesía, la tolerancia y, sobre todo, el interés inquisitivo, el deseo de marchar á compás del autor, cosas ambas las últimas de más esclarecido linaje que las primeras, aunque también sea muy conveniente y necesario el simple respeto al pensamiento ajeno.

Ocurrió anoche con el drama de Galdós lo que hace quince años ocurría con los estrenos de Echegaray. No había grupo, aun los formados por dos espectadores, en que no se discutiera acaloradamente. Sólo que á Echegaray se le discutía casi siempre por sus grandes atrevimientos *de acción*, por las situaciones y conflictos *de hecho* en que gallardamente se arriesgaba; en *Alma y vida*, lo que comentaban con preferencia los espectadores era el drama interno, la tendencia sociológica, los atisbos filosóficos del autor. Nadie ponía en duda que en aquellas escenas, generalmente plácidas y con marcado sabor de égloga, se encerraba un extraño y original simbolismo, que era preciso penetrar. Y en penetrarlo se pasó el público toda la noche; con lo cual dicho queda que el símbolo, si en realidad existe, no es de aquellos que sin esfuerzo alguno se comprenden.

La mejor crónica, si no la mejor crítica, sería aquella que acertase á reproducir las opiniones, las hipótesis, planteadas en los entreactos. Las hubo para todos los gustos. Un ilustre publicista me decía: «Eso que usted ve, eso que usted oye en la escena, es el principio de autoridad disolviéndose en el seno del pueblo»—teoría anarquista—. «Galdós, me decía un insigne hombre público, personifica en la duquesa *Laura* la realeza anémica, agonizante; y *Laura*, moribunda, se enamora del pueblo, comprende que en él está la vida; pero su amor es tardío: cuando el pueblo (*Juan Pablo*) llega á su presencia, *Laura* (la realeza) muere»—teoría republicana, *sin posibilismo* de ninguna especie—. Y en seguida me dice al oído un académico: «*Juan Pablo Cienfuegos* es la democracia, y vea usted, vea usted qué simpática se hace la majestad cuando la defiende contra los déspotas» (el déspota es *Don Décimo Monegro*)—teoría monárquico-democrática—. Otro espectador, que está á mi lado, protesta de la interpretación, diciendo: «*Juan Pablo* no puede representar la democracia. La democracia en tiempos de Carlos III no reside en el pueblo degradado, sino en los Aranda, Floridablanca, Campomanes, Olavide, Ricardos, Pignatelli, Jovellanos; es decir, en la nobleza ilustrada y en la mesocracia culta, creada por el espíritu de la enciclopedia.»

No falta tampoco quien, prescindiendo en absoluto de toda hipótesis política ó social, se remonta á más serenas regiones; muy serenas, pero desde luego más abstrusas, más metafísicas. La duquesa *Laura*, flor de perfume suave, alma grande en vaso quebradizo, enamorada perpetua del ideal, representa esa falta de proporción, de concordancia, entre el espíritu y la materia grosera; tiene el pensamiento y no posee la fuerza física, el brazo que ejecute; es el sér que se siente incompleto, imperfecto, cercenado. Por eso vuelve con amor los ojos á *Juan Pablo*, el vigor, la vida física en toda su plenitud, la vida que derrocha energías, la materia exuberante y pródiga. Sabe Dios adónde nos llevarían las deducciones. Yo llegaba á pensar, viendo en escena á la señorita Moreno y al amigo Thuillier, que no eran dos personajes del drama, sino las dos famosas circunferencias superpuestas, el espíritu y la materia, de que habla Sanz del Río cuando afirma que el esquema del sér tiene la forma de una lenteja. Y estuve muy tentado de abordar al Sr. Salmerón, que ocupaba una platea próxima á mi butaca, por si su ciencia profunda podía guiarme en tan contradictorias pesquisas, aunque, en realidad, á mí se me presentaba claramente la filosofía de la obra con el recuerdo de estos dos versos:

Aquí, para vivir en santa calma,
ó sobra la materia, ó sobra el alma.

Dejándolas á un lado, examinemos la obra en su terreno natural, que es, en definitiva, el del Arte. Galdós, gran artista, recuerda en determinadas escenas al gran trágico inglés cuando, enamorado de un tipo femenino, traza con los rasgos más delicados de su pluma la ideal figura de la protagonista de *Un cuento de invierno*; mujeres de leyenda melancólica, heroínas de cuerpo frágil y alma soñadora, buenas como *Cordelia*, tiernas y sensibles como la dulce enamorada de *Hamlet*.—*Alma y vida* recuerda también, á ratos, la musa de Banville, el maravilloso cincelador de las *Odas funambulescas* y de los *Cuentos de Gesta*. Sin saber por qué, sin que en realidad tuviera relación alguna, ciertos pasajes de la nueva obra me recordaban escenas del *Gringoire*, recientemente representado en Madrid por Zacconi. Y me lo recordaba por la poesía intensa del diálogo, por esa interna *reverie*, por esa vaguedad de ensueño que envuelve, como en un blanco y aéreo cendal, los cuatro actos del drama. Galdós, como Shakespeare, como Banville, rompe despreocupado la unidad de tiempo y de medida, desprecia la técnica, y, como dominado, enervado, por la propia poesía que crea, se entretiene en deshojar flores, flores de exquisito perfume, sobre la falda de pastora de su bella y triste duquesita.

El encanto poético, encanto de conseja misteriosa, llega á su mayor intensidad en el acto tercero. La escena entre *Laura* y las moriscas granadinas es de lo más delicado que ha salido de la pluma del ilustre escritor. Pero hay en esta escena algo más que la frase, y, sin embargo, ¡aquí sí que no es necesario el esfuerzo para penetrar en su sentido! Las moriscas entretienen el dolor, las tristezas, de la enferma con sus predicciones de ventura. Ella, *Laura*, harto comprende que sólo espera á su juventud marchita y desmedrada el frío abrazo de la tierra; pero ¡es tan dulce soñar, mecerse en los sueños, llevar á las sombras el dorado reflejo de una ilusión! *Laura* busca en la piadosa mentira de las gitanas lo que buscamos todos en la ficción para soportar el peso de la vida árida, ingrata, cruel... «Brujitas de mi casa—dice *Laura* al marcharse—, ¡sed buenas!, ¡consolad al triste!...» Prefiero la filosofía de la frase á todas *las filosofías* de la obra...

Un examen más detenido de la obra permitiría apuntar en *el haber* del insigne D. Benito muchas bellezas que aquí se omiten; el juicio á que se somete al prisionero en el primer acto; las escenas del jardín en el segundo, escenas en que las figuras parecen arrancadas á un cuadro de Watteau; el contraste de las aristocráticas pastorcillas con los selváticos y auténticos cabreros; los pasajes de ternura conmovedora en que intervienen *Laura* y su nodriza (tipo magistralmente trazado); etc., etc., constituyen páginas y momentos escénicos dignos del autor.

Claro que, analizando con escrúpulo lo bueno, habría que detenerse un poco más en señalar lo mediano; pero esa tarea, siempre antipática, más incumbe á la crítica que á la crónica. Una última observación: en *Alma y vida* no se puede prescindir del símbolo. Me sorprende que, como indica algún periódico, el autor lo haya negado. En *Los aparecidos*, de Ibsen; en *El loco Dios*, de Echegaray, para citar dos ejemplos de obras muy conocidas, tiene derecho el espectador reacio á penetrar en los simbolismos, á creer que se trata simplemente de un proceso patológico ó de una maravillosa pintura de un caso de demencia. En *Alma y vida* no sucede lo propio. O el símbolo existe, ó el asunto de por sí resultaría incongruente. Ni en tiempos de Carlos III había señoríos de horca y cuchillo, ni las damas sacaban de su prisión á los criminales para que representaran pastorelas, ni tendría justificación casi nada de lo que ocurre. El símbolo es, pues, el pabellón que cubre la inverosimilitud.

Dos actrices se han destacado en la interpretación de la obra, Matilde Moreno y Josefina Alvarez; ó mejor aún: Josefina Alvarez y Matilde Moreno. No es posible alcanzar en la interpretación de un personaje mayor acierto que el conseguido por la señora Alvarez al dar realidad escénica á la figura de la salvática nodriza. Su diálogo con *Monegro* (¡qué primor de diálogo!, ¡qué castizo!, ¡qué admirable en sus crudezas de pura cepa española!) valió á la excelente actriz una ovación merecidísima. Matilde Moreno ha refrescado sus laureles de *Electra*; comprendió las bellezas de su papel, y las expresó y matizó delicadamente. La bajada de la escalinata con la nodriza no puede estudiarse mejor.

Thuillier desempeñó con talento su parte, y Donato Jiménez nos dió una nueva prueba de su maestría. Por cierto que, acostumbrados á ver al simpático y notable actor *hacer* de padre grave, juez severo ó monarca poderoso, resultaba una novedad verle ceñido de pámpanos, acechando ninfas desnudas, requebrando doncellas y representando pastorelas. Ana Ferri, Josefinita Blanco, la Anaya, Manso, todos tienen derecho á que se les cite con elogio.

La *mise en scene* de *Alma y vida* es verdaderamente espléndida. Pero ya apenas si me queda espacio para decir que los intérpretes y el autor se presentaron innumerables veces en el palco escénico á recibir los aplausos del público.

LUIS LÓPEZ-BALLESTEROS.

ALBOROTOS EN BÉLGICA

POR TELEGRAFO

DE LA AGENCIA FABRA

Bruselas 9.

La situación política sigue tirante.

Dos mil quinientos mineros están en huelga.

Durante la pasada noche, algunos individuos que volvían del mitin de Lalouviere rompieron á tiros de revólver los vidrios del presbiterio y de la casa del vicario.

Por fortuna no causaron desgracias personales.

En Lieja, 1.500 manifestantes acudieron á la estación del ferrocarril á recibir á los diputados socialistas que regresaban de la sesión, produciéndose un choque con la Policía, que tuvo que desenvainar los sables y disperso á los manifestantes, hiriendo á cuatro.

En Gante, la manifestación fué contra los diputados católicos, objeto de silbidos y amenazas.

La Policía que iba custodiándolos recibió algunas pedradas y tuvo que cargar sobre los manifestantes, hiriendo á varios y realizando 20 detenciones.

Bruselas 9.

En la mañana de hoy fué lanzado un cartucho de dinamita al jardín de la casa del cura de Haine, en San Pablo, cerca de Lalouviere.

Los cristales saltaron en pedazos y varios árboles fueron arrancados de raíz.

Sólo hay que lamentar destrozos materiales.

Bruselas 10.

Telegrafían de Lieja que, á consecuencia de los desórdenes de ayer, hay un diputado católico herido.

Un grupo rompió los cristales de la iglesia de jesuítas y del Seminario.

Bruselas 10.

Las manifestaciones tumultuosas que comenzaron ayer han seguido durante la noche última ante la casa de un diputado católico.

La Policía cargó sobre los grupos, resultando heridos varios paisanos y dos agentes.

Los revoltosos dispararon varios tiros de revólver contra las oficinas del comisario de Policía.

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Bruselas 10 (7,36 m.)

Un grupo de manifestantes que se dirigía á Schaerberg, acometió á tres agentes de Policía en un café y los hirieron, disparándoles revolveres.

La agitación se prolongó hasta muy avanzada la noche.

Bruselas 10 (8,45 m.)

La Estrella Belga refiere que en la reyerta de Schaerberg eran los manifestantes en número de 300, y tres agentes que quisieron contenerlos recibieron nutrida pedrea, viéndose obligados á sacar sus revólveres.

Imitáronles en esto los manifestantes, y se oyó una larga serie de disparos.

Un agente recibió en la región del corazón una baia, que fué á alojarse cerca del omoplato.

Otra le penetró por la boca, saliéndole por la cavidad del ojo derecho. El infeliz cayó á tierra.

Los dos compañeros huyeron, mientras que un grupo de agresores se ensañaba con el herido, golpeándole con piedras, puntapiés y otros procedimientos.

Uno de los fugitivos logró escapar de los manifestantes que le perseguían.

El otro resultó ligeramente herido en la espalda, y se refugió en una taberna, cerrando la puerta tras de sí.

Los manifestantes invadieron en seguida el establecimiento, después de echar abajo la puerta y romper todos los cristales.

Furiosos de no encontrar lo que perseguían, lo saquearon y destruyeron todo.

Lanzaron una silla sobre una lámpara, provocando una explosión. Produjose á consecuencia de ello un incendio, obligando á los asaltantes á retroceder.

Mientras que algunos vecinos organizan socorros, otros van en busca de la primera víctima.

Este desgraciado está tendido en mitad del arroyo, con estertores indicadores de sus graves heridas, perdiendo sangre en gran abundancia.

Tiene contusiones múltiples en todo el cuerpo, presentando fractura de varias costillas.

Durante este tiempo, los manifestantes se dirigen hacia la plaza de Rogier.

Son contenidos por un cordón de Policía, y se reanuda el tiroteo.

Resulta gravemente herido un oficial de Policía, y sus hombres encuentran grandes dificultades en encargarse de él; pero llegan entonces 20 gendarmes á caballo, á carrera tendida, y su llegada pone á los manifestantes en fuga.

En esta última etapa de la reyerta resultaron gravemente heridos un inspector y un agente.

NUEVO MARQUESADO

Su Majestad la Reina Regente ha creado el marquesado de Martínez Campos con grandeza de España de primera clase, y ha conferido esta honrosa distinción á la viuda de aquel heroico é inolvidable soldado que prestó tantos servicios á la patria y á la monarquía y que se distinguió por su lealtad y su valor.

Justa y merecida es la recompensa, y recae en dama que, por sus relevantes cualidades, sabrá llevarla con la dignidad con que sostuvo siempre el rango á que la elevaron los méritos de su llorado esposo, con el que compartió los azares de una existencia siempre en peligro y en la que procedió siempre con el más noble y puro desinterés.

LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES

POR TELEGRAFO

DE LA AGENCIA FABRA

Expulsados de Bélgica.—Manifestación socialista.—Vivas á la República delante del Rey.

Bruselas 9.

Los diputados republicanos españoles que asistieron anoche al mitin de la Casa del Pueblo, recibieron en la mañana de hoy una orden de la Administración de la Seguridad general para que en la tarde de hoy salieran de Bélgica.

A consecuencia de dicha orden, han salido á la una de la tarde para París, acompañados por un grupo de socialistas, que llevaba banderas rojas.

Los socialistas les aclamaron con entusiasmo en el momento de ponerse el tren en marcha; y como en el mismo instante se apeaba en la estación el Rey Leopoldo, procedente de Biarritz, los socialistas agitaron la bandera roja delante del Monarca cuando éste subía en su automóvil, repitiendo, los gritos de ¡viva el sufragio universal! y ¡viva la República!

El automóvil del Rey se alejó rápidamente.

No se ha efectuado ninguna prisión.

En la Cámara de Diputados.

Bruselas 9.

Cámara de los Diputados.

El Sr. Furnemont, socialista, dice que, en desprecio de las leyes de hospitalidad, el Gobierno ha expulsado á los diputados republicanos españoles.

Envía á los diputados españoles un saludo de la democracia belga, y pide la urgencia para dirigir con este motivo una interpelación al Gobierno.

El Sr. Vanden Heuvel, ministro de Justicia, dice que se halla á disposición de la Cámara.

Después de una votación ordinaria, la interpelación se aplaza para después del orden del día.

Los vivas subversivos.

Bruselas 9.

(Recibido con retraso.)

Cuando esta tarde entró en la estación el tren en que venía el Rey Leopoldo, no fueron solamente los socialistas belgas quienes vitorearon á la República, sino que también prorrumpieron en iguales aclamaciones los diputados españoles que ya se hallaban en el tren de París.

Llegada á París.

París 9.

(Recibido con retraso.)

Esta noche han llegado los diputados republicanos españoles expulsados de Bélgica.

Vienen satisfechos de haber cumplido su misión en aquel país.

Confirman que fueron expulsados por haber asistido al mitin político celebrado el martes en la Casa del Pueblo de Bruselas.

Los Sres. Lerroux y Fuente piensan marchar á España pasado mañana viernes.

Los demás quedarán en París por tres ó cuatro días.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Lo que dicen los interesados.

París 10 (8,15 m.)

La Petite République publica un relato de la expulsión de los diputados republicanos españoles, que le ha sido hecho por Blasco Ibáñez y Soriano.

Ambos se quejan de no haber merecido la misma tolerancia que D. Carlos, que habitó en Bruselas en 1898 y preparaba abiertamente un movimiento carlista.

Se felicitan de la recepción hecha por los demócratas belgas y de las ovaciones que recibieron en el mitin de la Casa del Pueblo.

Refieren después el interrogatorio que les hizo sufrir un secretario de Policía en un gabinete con imágenes religiosas.

Como los diputados españoles dijeran que iban á Bélgica para su solaz é instrucción, replicóles un secretario:

—Ustedes vienen á Bélgica para hacer la revolución. Los antecedentes que tengo acerca de ustedes son bien expresivos. Me basta con ellos.

Luego les ordenó que tomaran el tren inmediatamente, porque el Gobierno los expulsaba de Bélgica.

—Si no parten ustedes en seguida—dijo un polizonte—, irán á la cárcel.

A lo cual Blasco Ibáñez respondió:

—Nos sentimos muy contentos en abandonar un país gobernado por clericales.

El Sr. Soriano añadió:

—El Gobierno belga nos honra con esta expulsión.

Lo cierto es, sin embargo, que los Sres. Ibáñez y Soriano protestan enérgicamente contra una expulsión que no consideran justificada.

La huelga general.

Lieja 10 (9,15 m.)

Lo mismo aquí que en Bruselas, en Amberes, en Gante y en Charleroi, las manifestaciones originadas por la expulsión de los republicanos españoles toman un serio carácter republicano revolucionario.

Creo probable que estalle la huelga general en toda Bélgica el lunes próximo.—*Bessie.*

Se reciben anuncios y suscripciones en nuestro Salón, calle de Alcalá, 18.

FINAL DE UNA ODISEA

Lerroux y sus compañeros.

TELEGRAMA DE BONAFOUX

París 10 (7,35 m.)

Se ha cumplido el pronóstico que hice en uno de mis telegramas de los días anteriores.

Los diputados republicanos españoles fueron aclamados en Bruselas; pero, en cambio, les pasó peor que en París, porque el Gobierno belga les expulsó, con la agravante de que lo hizo sin guardar ningún género de consideraciones, dándoles una hora tan sólo de plazo para «ahuecar el ala», bajo amenaza de hacerlos salir entre gendarmes como criminales.

La Policía belga funda la expulsión en que Lerroux, Blasco Ibáñez, Soriano y Fuentes tomaron parte en manifestaciones contra el Gobierno constituído en Bélgica, asistiendo al mitin organizado por socialistas y anarquistas.

En vista de lo ocurrido, los expedicionarios españoles desisten de seguir excursionando y dan por terminada su misión.

L'Aurore, fundándose en el camelo que les dieron los republicanos franceses y belgas, les invita á abandonar la República, que es—dice—más perniciosa que la Monarquía, y á que se pasen á las filas de los socialistas ó á las de los anarquistas, únicos que les han defendido, acompañándoles con banderas rojas á la estación de Bruselas, vitoreando á la República española y á los huelguistas de Barcelona al llegar el Rey Leopoldo á la misma estación.

EN LA COMEDIA

LA FIESTA DE AYER

Pocas veces la sala de un teatro habrá presentado un aspecto más brillante que la de la Comedia ayer tarde.

Cedido generosamente el teatro por el Sr. Escudero, repitióse allí, á beneficio de los Círculos católicos de obreros, la función de cuadros de *La historia de la Danza*, que tanto éxito obtuvo en el espléndido palacio de la Legación de Méjico, donde le dió vida la artística iniciativa y el exquisito buen gusto de la hermosa señora de Iturbe.

Dominaba el elemento femenino, y todas las señoras, lo mismo en palcos que en butacas, estaban sin sombrero.

La Reina, el Rey, las Infantas doña Isabel y doña María Teresa y los Príncipes de Asturias ocupaban el palco bajo del centro, teniendo en el de la derecha y la izquierda á la alta servidumbre.

Los duques de Calabria ocupaban el que de diario está destinado á los Reyes, y el de la Empresa las autoridades, admirándose en primera fila á la señorita de Barroso, la bella hija del gobernador de Madrid.

La señora de Iturbe y las demás aristocráticas iniciadoras de la artística y caritativa fiesta se colocaron modestamente en delantera de anfiteatro.

El escenario de la Comedia se había reducido por medio de bien colocados tapices; pero quedaba mayor que el del salón del palacio de la Legación de Méjico, y los cuadros tuvieron más perspectiva y las figuras se movieron con más desembarazo.

El cuadro de *Rocío* resultó una verdadera maravilla, lo mismo que el de la corte de Amor, el de la *Vicaría*, el del Minué y los dos de *Pepita Jiménez*.

Los de los niños resultaron más proporcionados en la Legación de Méjico, aunque encantó ayer tarde la desenvoltura y perfección de los pequeños artistas.

El de los *Seises* lució más ayer.

La Reina llamó á su palco á algunos de los infantiles artistas, y se vieron conversando con la augusta señora al monísimo cardenal, hijo de los duques de Montellano, y á la encantadora Piedad Iturbe, que había embelesado como paje de la corte de Amor y como dama de la Corte de Felipe III, y llamó extraordinariamente la atención por el aplomo con que hablaba con la Soberana y por la gracia con que hizo al despedirse las reverencias de Corte.

El efecto de los palcos, á los que subían después de sus cuadros las señoritas que habían tomado parte en ellos, era precioso, y al lado de mamás tan guapas como la marquesa de Alquibla se veían niñas que mostraban en miniatura los rasgos de la bella herencia.

Un aplauso muy sincero merece la señorita de Liniers, que encargada á última hora de la figura de la poetisa en la *corte de Amor*, se improvisó el traje y se presentó bellísima, dando relieve á la hermosa figura.

Nota profundamente conmovedora de la función de ayer tarde fué la ovación entusiasta tributada al Rey y á la Reina.

En el momento de la apoteosis, cuando aparecieron en el escenario las banderas y sonaron los acordes de la marcha Real, el público, por un movimiento unánime, se puso de pie, y volviéndose hacia el palco regio señoras y caballeros, contestaron con gritos aclamantes al atronador ¡viva el Rey! ¡viva la Reina! que lanzó, con voz poderosa, el marqués de Portago.

Los vivas se repitieron; la Reina y su hijo saludaron, y en medio de aclamaciones salieron del palco y atravesaron las galerías hasta llegar al vestíbulo.

EXTRANJERO

POR CABLE Y TELEGRAFO

SERVICIO DEL HERALDO

El Rey de Siam.

París 10 (7,30 m.)

L'Eclair afirma que el Rey de Siam ha ido, bajo pretexto de paseo, á las islas camboggianas, golfo de Siam, donde trató de cobrar un impuesto.

El ministro de Francia en Bangkok puso fin á ciertas maniobras, enviando un barco.

El Rey impidió además la compra de una propiedad para la instalación de la Legación de Francia, diciéndose que procede por instigaciones de los ingleses.

El presidente del Transvaal grave de la vista.

Londres 10 (7,46 m.)

Comunica un telegrama de Pretoria que el presidente padece una grave enfermedad á los ojos, que le pone en peligro la vista.

DE LA AGENCIA FABRA

Debate en una Cámara.

Viena 10.

En la Cámara de Diputados se discutía ayer un proyecto de creación de escuelas industriales. Al tratarse de las escuelas de Bohemia se acaloró el debate de tal manera, que los radicales alemanes comenzaron á silbar y á golpear los pupitres, durando el escándalo dos minutos.

Después se generalizó el alboroto. Algunos radicales alemanes asaltaron la tribuna presidencial, y uno de ellos se apoderó de la campanilla.

El presidente se vió en el caso de suspender la sesión en vista de que no se podía dominar el tumulto.

© Biblioteca Nacional de España